OCHO SIGLOS DE FRANCISCANISMO: LAS MUJERES EN LA ORDEN FRANCISCANA DURANTE LA EDAD MEDIA

EIGHT CENTURIES OF FRANCISCANISM: WOMEN IN THE FRANCISCAN ORDER DURING THE MIDDLE AGES

POR

SILVIA MARÍA PÉREZ GONZÁLEZ
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Y

JUAN CARLOS ARBOLEDA GOLDARACENA
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

En el año 2017 se cumplió el VIII Centenario del primer Capítulo General de la Orden Franciscana. Con ese motivo presentamos el siguiente monográfico que tiene por objeto el estudio de las mujeres pertenecientes a la Orden franciscana durante la Edad Media.

En mayo de 1217, tras su aprobación por el papa Inocencio III en 1209, la Orden franciscana celebró su primer capítulo general. Se cumplen, por tanto, 800 años del primer encuentro de los miembros de una nueva forma de entender la vida religiosa, una nueva visión del mundo aportada por un hombre excepcional, san Francisco de Asís (1181/1182-1226). San Francisco no solo trajo a la Iglesia aportaciones absolutamente novedosas como la reivindicación, por primera vez, de la humanidad de Cristo, sino que concibió una organización monástica drásticamente alejada de lo que hasta ese momento había sido la dinámica del clero regular.

Un ejemplo claramente ilustrativo de esa ruptura con la tradición y que va a determinar el papel de la mujer dentro de la Orden franciscana es la importancia que en ella jugó desde sus primeros pasos santa Clara de Asís. La vida ejemplarizante desarrollada por san Francisco, dedicada a la oración, el trabajo, la pobreza y la alegría, que constituyen las virtudes del carisma franciscano, pronto atrajo a numerosos seguidores a los que pronto se incorporó santa Clara. En ella san Francisco encontró una gran colaboradora para la difusión de su mensaje, al tiempo que supo reconocer su gran valía personal fundando con ella la segunda Orden franciscana o de hermanas clarisas. Santa Clara redactó la regla por la que se iban a regir los conventos de franciscanas que fue aprobada en 1253.

San Francisco también concibió otro tipo de vida intermedio entre el claustro y el mundo para aquellos que, deseando seguir los pasos del santo, estuvieran impedidos, por matrimonio u otros compromisos, de entrar en la primera o en la segunda orden. Fueron numerosas las mujeres que integraron los grupos terceros, desechando el ingreso en un convento para vivir de acuerdo con el ejemplo de san Francisco.

Esta singularidad que caracterizó los primeros pasos de las clarisas marcó el devenir de las mujeres franciscanas a lo largo de la Historia. De ahí el marco cronológico en el que se enmarca el monográfico: la Edad Media. Y por lo que se refiere al ámbito geográfico, los estudios que lo integran se centran en la península ibérica, uno de los dos espacios, junto con la península italiana, en los que las franciscanas lograron un mayor desarrollo personal e institucional. Distintos especialistas se ocuparán del estudio de las franciscanas en estos marcos espacio-temporales concretos.

El Reino de Castilla ha sido analizado por los profesores María del Mar Graña Cid (Profesora de la Universidad Comillas), Silvia María Pérez González (Profesora titular de la Universidad Pablo de Olavide) y José Sánchez Herrero (Catedrático Emérito de la Universidad de Sevilla). La primera de ellas, en su trabajo titulado *Isabel I de Castilla y los monasterios de clarisas: el cuerpo político de la reina*, analiza el papel jugado por la reina católica en la fundación de distintos cenobios, en concreto los de San Antonio de Segovia y Santa Isabel de Granada, los dos únicos mencionados en su testamento, y su relación con otros establecimientos. Su vinculación directa con estos monasterios, además de suponer una muestra de apoyo de la realeza a la Orden, refleja

también el proceso inverso: el sostenimiento moral y espiritual ejercido por determinadas monjas que configuraron una red de apoyo a la reina en la construcción de su imagen como soberana. Además, esto hizo posible la presencia de una notable representación femenina en torno al poder real, algo decisivo para afianzar el papel de una mujer como soberana de Castilla y lograr legitimar ese rol con el apoyo divino.

Los colectivos de terceras franciscanas en la Andalucía de finales de la Edad Media han sido estudiados por los profesores Silvia María Pérez González y José Sánchez Herrero en su trabajo *Los miembros femeninos de la Tercera Orden Franciscana en Andalucía a finales de la Edad Media*. En la primera parte, los autores tratan de precisar el título de «Tercera Orden» y su origen. En la segunda se exponen los beaterios existentes, muchos de los cuales fueron obligados a convertirse o a fusionarse con un convento de monjas. Finalmente, se aborda el estudio de terceras en particular profundizando en los distintos aspectos que conformaban su vivir diario. El estudio de estos colectivos es complicado, debido a su carácter complejo y heterogéneo. Las terceras tenían una condición canónica difícil de precisar, situada entre lo laico y lo eclesiástico, con una adaptación permanente a las diferentes coyunturas. Ello dificulta en extremo la localización de evidencias documentales que permitan establecer con rotundidad tiempos y tipologías. Pero los autores han conseguido evidenciar su importancia como una de las novedades religiosas más destacadas del periodo bajomedieval, así como exponer sus ideales religiosos y su implicación en la sociedad de las ciudades a las que pertenecían. Las terceras tuvieron un escaso protagonismo en la ciudad como propietarias de distintos bienes, que se limitan a casas y rentas perpetuas. Por el contrario, ciertas actividades comerciales y financieras visibilizaron a algunas de las terceras como protagonistas importantes e, incluso, poderosos en las redes que articulaban ambos mercados. El comercio de un bien de lujo como el azúcar y los contratos de compras de rentas posibilitaron el acceso de estas mujeres a una esfera eminentemente masculina, que exigía unos ciertos conocimientos de sus mecanismos así como de un capital que prestar o invertir según los casos.

Para el Reino de Aragón contamos con la participación de Blanca Garí de Aguilera (Catedrática de la Universidad de Barcelona) y Núria Jornet-Benito (Profesora titular de la Universidad de Barcelona). Su trabajo, que lleva por título *Un manuscrito y dos conventos. La regla en catalán de Santa Clara de Vilafranca del Penedès y Santa María de Jerusalén*, parte de un estado de la cuestión de lo que hoy sabemos sobre dos conventos de clarisas catalanas y analiza un manuscrito que recoge la Regla de Urbano IV traducida al catalán con toda probabilidad para las clarisas del primer monasterio, Santa Clara de Vilafranca del Penedès, que en el siglo XVI acabará uniéndose al segundo de ellos, Santa María de Jerusalén. El estudio del manuscrito y sus poseedoras

se encuadra en el marco más general de una investigación que busca contextualizar los objetos en relación; sea con su «materialidad» a través de las huellas, textuales o no, que han ido dejando en él los procesos de producción, manipulación y uso; sea con su «espacialidad» a través de la red de significaciones que crean sus contextos de uso, custodia y relación performativa. Con esta aportación las profesoras Garí y Jornet han enriquecido el corpus de versiones en catalán de esta Regla hasta ahora conocidas. Al mismo tiempo se ha abierto una interesante línea de investigación: cómo el libro puede funcionar de potente conector entre comunidades de lectoras, vinculando generaciones en este caso dentro de una misma familia monástica.

Finalmente, el Reino de Portugal ha sido tratado por Ana Maria Seabra de Almeida Rodrigues (Professora Associada com Agregação da Universidade de Lisboa), João Luís Inglês Fontes (Becario Pós-Doc en el Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa y en el Instituto de Estudos Medievais da Universidade Nova de Lisboa) y Maria Filomena Pimentel Carvalho de Andrade (Professora Auxiliar da Universidade Aberta), en su trabajo *La(s) reforma(s) en el franciscanismo portugués en la Edad Media*. El final de los siglos medievales supuso la irrupción en Europa de una serie de corrientes que promulgaban un cristianismo más puro y auténtico, en consonancia con los valores evangélicos primitivos. Dentro de estas líneas de pensamiento, que afectaron tanto a la religiosidad del pueblo como a la de los grupos sociales más privilegiados, destacaron los movimientos de reforma en el seno de las órdenes mendicantes, surgidas durante la plenitud medieval. Fue el caso de la orden franciscana, tanto en su rama masculina como en la femenina. En este trabajo se estudia la incidencia de estas reformas en Portugal durante los siglos XIV al XVI. En primer lugar, se aborda el fenómeno desde el punto de vista de la rama masculina de la orden, los frailes menores, que experimentó en su seno cómo una nueva corriente, la de los observantes, se iba imponiendo poco a poco, siempre con el beneplácito papal. Por otro lado, se analiza la reforma llevada a cabo en los conventos de clarisas, a través de una doble vía: la reforma coletina y la adhesión a la observancia. La rápida expansión en Portugal de los movimientos reformadores se debió al apoyo de los reyes, al que rápidamente se unió también el de la nobleza portuguesa.

Todos estos estudios quieren ser un homenaje científico a estas mujeres que encontraron en la vida religiosa inspirada por san Francisco y santa Clara la mejor opción para el desarrollo de sus cualidades, aspiraciones y vocaciones más personales. Ya fuese desde el convento o desde sus propias casas, las clarisas y las terceras franciscanas buscaron y encontraron las vías para hacerse partícipes y visibilizarse en los diferentes engranajes que articulaban la sociedad de su tiempo.